

[Publicado previamente en: A. González Blanco – J.L. Cunchillos – M. Molina (eds.), *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura. Cartagena 17-19 de noviembre de 1990*, Murcia 1994, 33-53. Editado aquí en versión digital por cortesía de los autores, bajo su supervisión y con la paginación original].
© J.M.^a Blázquez y M.^a P. García-Gelabert.

Los cartagineses en Oretania

José María Blázquez Martínez – María Paz García-Gelabert

El geógrafo griego Estrabón, contemporáneo de Augusto, cuyo libro III de su Geografía constituye la base principal sobre el conocimiento de los pueblos de la Hispania Antigua, afirma de los pueblos de Turdetania (3.2.13), que su «sujeción a los fenicios fue tan completa, que hoy día la mayoría de las ciudades de Turdetania y de las regiones vecinas están habitadas por ellos»¹. Plinio, que en época flavia fue procurador de la provincia Tarraconense, por su parte, escribió (3.8), que «toda la costa mencionada en general, fue en su origen de los púnicos». Apiano (*Ib.* 55) menciona la incursión de Púnico en Turdetania, en el sur de la Península Ibérica, que en el año 155-153 a.C., atacó a los blasto-fenicios, que según A. Schulten², eran los bástulos de la costa fenicia de Andalucía, desde Gades a Sexi, que tomaban su nombre de su capital Basti (Baza), y de los fenicios, pero que más bien hay que interpretar como los fenicios asentados entre los bástulos, es decir, en Bastetania. Ptolomeo (2.4.6) habla más correctamente de *Bastuli Poeni*, por tratarse no de fenicios, sino de cartagineses. Apiano puntualiza que «este pueblo pasa por haber sido trasladado de Libia por el cartaginés Aníbal, y de este hecho habrá tomado su nombre». La política de Aníbal hizo frecuentes desplazamientos de pueblos entre África y la Península Ibérica, como se verá más adelante. Imitando en este

¹ J.M. Blázquez, «Los Bárquidas en la Península Ibérica», en *Historia de España. Protohistoria*, Madrid 1980, pp. 439 ss.; Id., «Las relaciones entre Hispania y el norte de África durante el gobierno bárquida y la conquista romana (237-19 a.C.)», *Saitabi* 11 (1961) 21 ss.; A. García y Bellido, *Historia de España. España Protohistórica*, Madrid 1975, pp. 365 ss.; M. Bendala, *Historia General de España y América* 1/2, Madrid 1987, pp. 141 ss.; G.-Ch. Picard, *Hannibal*, Paris 1907, pp. 63 ss.; G. Chic, «La actuación político-militar cartaginesa en la Península Ibérica entre los años 237 y 218», *Habis* 9 (1978) 233 ss.; E.C. González Wagner, *Fenicios y cartagineses en la Península Ibérica: Ensayo de interpretación fundamentado en un análisis de los factores interiores*, Madrid 1983, pp. 390 ss.; W. Huss, *Geschichte der Karthager*, Munchen 1985, pp. 269 ss.; R. Corzo, «La segunda guerra púnica en la Bética», *Habis* 6 (1975) 213 ss.; AA.W., *Studia Phoenicia X, Punic Wars, Orientalia Lovaniensia Analecta* 33, Leuven 1989, passim.

² *FHA* IV. 98. En *FHA* I, 39 indica que los libiofenicios son los habitantes de las ciudades de Malaca, Sexi, Abdera, lo que está en contradicción con el texto de Apiano. En la misma idea insiste el sabio germano, en p. 125. Están citados también en Éforo (Escimno 197) y en Hecateo (fr. 310, 314). El testimonio de este último autor estaría en contra de la afirmación de Apiano de que se trate de colonos procedentes del norte de África, asentados por Aníbal.

aspecto la política seguida por los asirios de grandes desplazamientos de poblaciones. Los libiofenicios se mencionan entre los soldados que Aníbal dejó en Hispania a su hermano Asdrúbal (Pol. 3-33.15), cuando se disponía a invadir Italia.

Piensa A. Blanco ³, que la necrópolis de Baria da una idea bastante clara de lo que eran las poblaciones mixtas de la costa andaluza. Las poblaciones indígenas conservaban sus tradiciones y ritos funerarios, mientras los colonos semitas convivían con ellas y conservaban los viejos usos y costumbres orientales. Los vínculos familiares de ambos grupos, quedan patentes en el uso de unas mismas tumbas. Esta mezcla está particularmente clara en los panteones, que contenían enterramientos en caja de madera, y simultáneamente urnas cinerarias. Esta es probablemente la imagen que hay que formarse de los bástulos fenicios: una población de artesanos y mercaderes, mezclada con los pastores y agricultores indígenas, guerreros todos.

La arqueología confirma que las fuentes llamen bástulo-fenicios a los habitantes de la costa y bástulos a los del interior. Y que no hubo dominio cartaginés antes de la llegada de los Bárquidas, antes del último tercio del siglo III a.C.

La mezcla de los cartagineses con los bástulos, en Sexi (Fig. 1), Abdera y Malaka y antes con los fenicios, motivaría la formación del pueblo mixto de bástulo-fenicios, cuyo primer componente alude a los bastetanos. En estas ciudades fenicias, en origen, al igual que en Baria, se formaría una dípolis, como lo fue Emporion (Liv. 34.9; Str. 3.4.8), y Sagunto.

Aníbal asentó cartagineses en el sur de Hispania. A estos asentamientos, mejor a los descendientes cartagineses en gran escala, aluden muy probablemente los mencionados textos de Estrabón y de Plinio. Avieno (421) menciona: *nam sunt feroces hoc Libyophoenices loco*. Se confirma en este verso que se trata de asentamientos de cartagineses procedentes del norte de África. Carteia era también una ciudad habitada por cartagineses. Mela (2.96) dirá «ciudad habitada por fenicios trasladados de África».

Esta colonización cartaginesa, obra de la política seguida por Aníbal, no sólo debió asentarse en la cosía meridional, sino en el interior, en el Valle del Betis y en general en toda Turdetania, sobre una antigua colonización fenicia de carácter agrícola, que también colonizó la costa meridional ⁴. A ella se debería la presencia numerosa de los cartagineses en las ciudades turdetanas de las que hablan Estrabón y Plinio y la propagación de símbolos y dioses típicamente cartagineses, de los que hay constancia en las monedas turdetanas (Fig. 2). El tema

³ «Excavaciones arqueológicas en la provincia de Jaén», *BIEG* 22 (1959) 91, 96, 100. Un yacimiento bastetano que da una idea exacta de la cultura bastetana en el siglo IV a.C., es el de Baza (F.J. Presedo, *La necrópolis de Baza*, Madrid 1982).

⁴ C. González Wagner - J. Alvar, «Fenicios en Occidente. La colonización agrícola», *RSF* 17,1 (1989) 61 ss.



Figura 1. Moneda de Sexi. Según M.P. García-Bellido.



Figura 2. Mapa de distribución de las monedas turdetanas. Según L. Villaronga.

ha sido bien estudiado por M. P. García-Bellido⁵ quién señala que se representan los símbolos o imágenes de Ba'al Hammón, Tanit y Melkart, que «fue la triada máxima del culto púnico en Hispania», como afirma esta autora, apareciendo asociados en muchos casos, bien en una moneda, bien en una sola cara. De ellos el más representado es Melkart, con atributos, pero también sin ellos, a la manera africana. Quizás tanto como él lo sea Tanit, en sus muy diferentes facetas: *Frugifera*, *Virtus*, *Invictrix*, *Lux*, y portadora de la riqueza marina, atributo este compartido con Melkart, y que por lo tanto es muy difícil sin errar atribuir a uno y otro. Es muy probable que imágenes de Ba'al Hammón se tengan en los ases de Asido, con paralelos en la escultura mayor del museo del Bardo, el Ba'al entronizado de Bir bou Rekba, en las estelas de Constantina y en las estelas, ya de época romana, dedicadas a Saturno. En los reversos de estas monedas aparece un toro, que está asociado a Ba'al Hammón en todas estas estelas consagradas a Saturno, rodeado de astros. Una imagen de Ba'al se repite en monedas de Iptuci (Fig. 3), efigie interpretada como Júpiter, dios púnico asociado a este último. En los reversos aparecen unas ruedas, símbolo solar, que se encuentra también en las estelas africanas, procedentes de un santuario, que había en *Castellun Tidditanorum*, de Ba'al Hammón, en actividad a partir del año 146 a.C. Santuarios hispanos dedicados a Ba'al Hammón, Saturno, hubo en el Cabo de Palos (Pli. 3.19; Av. O.M. 215-6) y en el cabo de San Vicente (Str. 3-1-4)⁶. Estas emisiones pudieron muy bien aludir a Melkart. Ba'al Hammón está presente en monedas de Vesci (Fig. 4) con toro y árbol en el reverso, y espiga, atributos de Ba'al Hammón en estelas y monedas africanas. Toro, espiga y árbol se colocaron en los bronceos púnicos de Cerdeña. En los semises de Asido (Figs. 5-7), con toro estrellado en los anversos y delfín con creciente y astro arriba, más caduceos detrás en los reversos se tendría en el toro con estrella un símbolo de Ba'al Hammón y en el delfín un atributo de Tanit. El

⁵ Leyendas e imágenes púnicas en las monedas «libiofenicias», *Studia Paleohispanica. Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*, Veleia 2-3 (1987) 499-519. Sobre la religión fenicia y púnica véase: AA.VV., *Religio Phoenicia*, *Studia Phoenicia* IV, Bruselas 1986; C. Bonnet, *Melqart. Cultes et mythes de l'Heracles tyrien en Méditerranée*, Lovaina-Namur 1988; J.M. Blázquez, *Imagen y mito. Estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas*, Madrid 1977; M.L. Barré, *The Gods-list in the Treaty between Hannibal and Philips V of Macedonia*, Londres 1983. Sobre los dioses púnicos de Carthago Nova, véase; J.M. Blázquez, «Städtebau und religion in Neukarthago (Hispanien). Topographie; Tempel aus der Zeit der römischen Republik», *Römische Geschichte, Altertumskunde und Epigraphik. Festschrift für Artur Betz zur Vollendung seines 80. Lebensjahres*, Viena 1985, pp. 75 ss.; G. López Monteagudo, «El toro en la numismática ibérica e ibero-romana», *Actas del I Congreso Nacional de Numismática*, Zaragoza 1974, pp. 233 ss., relaciona el toro con Melkart y Tanit.

⁶ M. Salinas, «El Hieron Akroterion y la geografía religiosa del extremo Occidente, según Estrabón», *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua II*, Santiago de Compostela 1988, pp. 136 ss., lo relaciona con el culto de Ba'al al Melkart tirio a partir del s. V a.C.; J.M. Blázquez, *Religiones primitivas de Hispania. Fuentes literarias y epigráficas*, I, Madrid 1962, pp. 42 ss. Id., *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*, Madrid 1975, pp. 166 ss.



Figura 3. Moneda de Iptuci. Según M.P. García-Bellido.

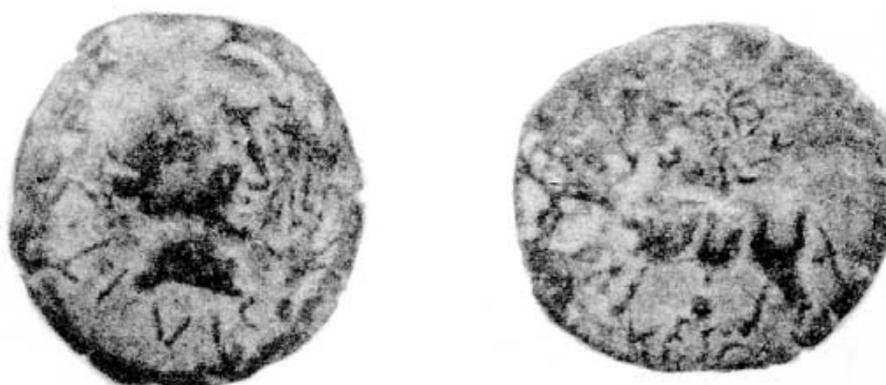


Figura 4. Moneda de Vesci. Según M.P. García-Bellido.

caduceo acompaña indistintamente a Tanit, a Melkart y a Ba'al Hammón. Estos semises aludirían a la diada máxima cartaginesa Tanit y Ba'al Hammón. El delfín podría simbolizar también a Melkart, representado por Poseidón. Los reversos de Salacia, con atunes o delfines, serían atributos de Melkart. Piensa M.P. García-Bellido, a quien seguimos en toda esta parte, que en las monedas de Asido se tendría la triada máxima de Cartago, Ba'al Hammón, simbolizado en el toro, Tanit en el caduceo y astros y Melkart en el delfín. Sin embargo, esta autora se inclina a pensar que los reversos de Asido aluden a la diosa cartaginesa Tanit y que



Figura 5. Moneda de Asido. Según M.P. García-Bellido.

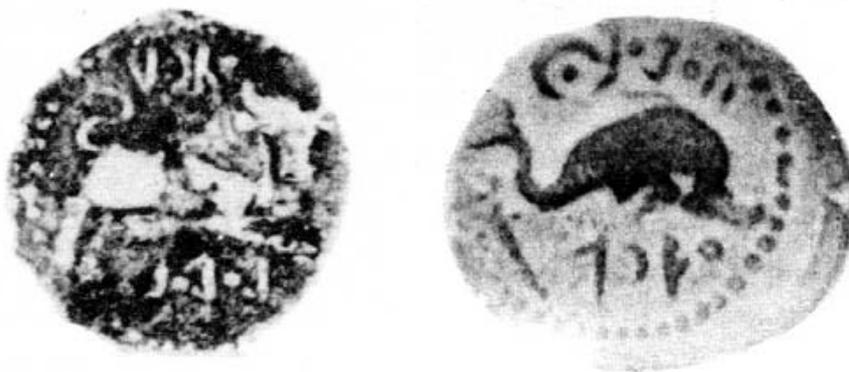


Figura 6. Moneda de Asido. Según M.P. García-Bellido. *Figura 7. Moneda de Asido. Según M.P. García-Bellido.*

el delfín, los sábalos con creciente unido a la espiga entre caduceos, en Hipa, a la diosa, que en esta última ciudad, la efigie de Tanit sigue la moda africana. Típicamente cartagineses son las representaciones simbólicas de las divinidades, a juzgar por las figuras de las estelas. En los semises de Asido con toro y astro solar más creciente y luna, se alude a Ba'al Hammón. En el reverso aparece la espiga de Astarté-Tanit frugífera. En monedas de Obulco, con creciente, arado y espiga, se repite la misma divinidad. Símbolos de la diosa son las monedas con letrero



Figura 8. Moneda de Bailo. Según M.P. García-Bellido.

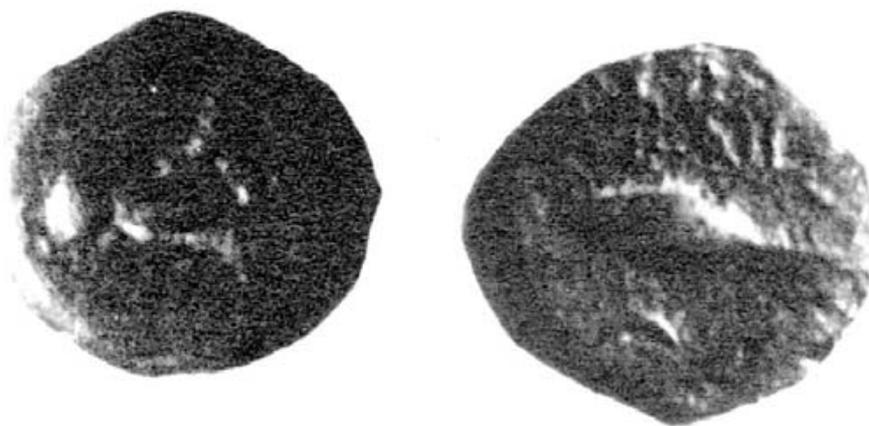


Figura 9. Moneda de Bailo. Según M.P. García-Bellido.

latino, con caballos en el anverso y atún con creciente en el reverso. En Bailo, al igual que en Asido, los símbolos monetales recordarían la diada máxima cartaginesa (Figs. 8-9). En monedas más recientes se coloca a Melkart, con lo que se tendría la triada máxima púnica. En los ases de Bailo (Fig. 10) Melkart va acompañado de una espiga, símbolo de Tanit. En Cartago se asocian frecuentemente estos dioses púnicos, En un as de Bailo se representó la triada púnica, pues figura un toro en el reverso. La espiga podría igualmente recordar el carácter agrario de

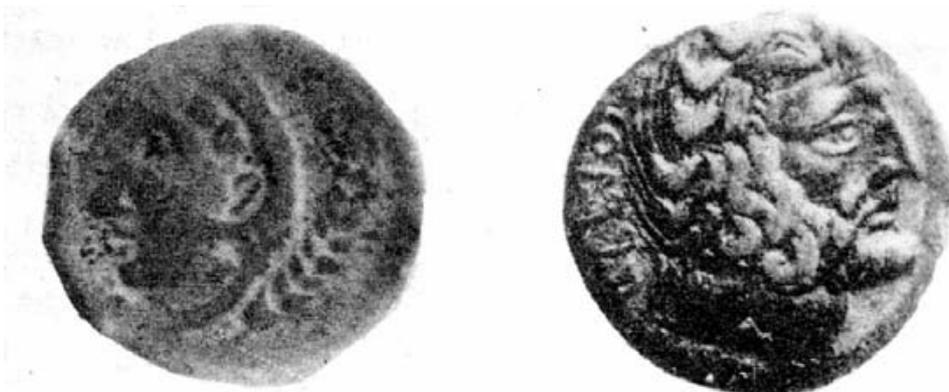


Figura 10. Moneda de Bailo. Según M.P. García-Bellido.

Melkart, como en los semises de Lascuta con Hércules (Melkart) y espiga. Piensa M.P. García-Bellido que Tanit gozó de gran aceptación en Turdetania como lo prueban las dedicatorias a *Dea Caelestis*, a Diana y a Minerva. En los ases de Turirecina se mencionan la *Virtus* de Tanit y su carácter de *Victrix* y de *Invictrix*. Piensa esta autora que soldados africanos llegados a Turdetania durante la Segunda Guerra Púnica inyectaron nueva fuerza a esta divinidad. A este respecto recuerda la autora los 4.000 infantes y 1.000 jinetes africanos venidos a la Península en 213 a.C., según Livio (23-23.6); las tropas africanas de Turdetania citadas por Apiano (*Iber.* 16), en el año 211 a.C., y los 450 libiofenicios y 1.800 númidas, que dejó Aníbal, en opinión de Polibio (3.3.15-16), etc. Muy acertadamente M.P. García-Bellido es de la opinión que estos contingentes púnicos, probablemente asentados en Turdetania, tuvieron gran importancia desde el punto de vista cultural. Posiblemente ellos traerían estas deidades de África, que aparecen en las monedas libiofenicias, fechadas a comienzos del siglo I a.C., y en otras turdetanas de época helenística, de comienzos del Imperio, y que no pudieron llegar después del 206 a.C., fecha de la expulsión de los cartagineses de la Península Ibérica, ni antes de la Segunda Guerra Púnica ⁷. A estos soldados púnicos se debería el carácter guerrero de Tanit, con el que se la representa en algunas monedas, como en los ases de Turirecinia, con diosa galeada con casco en el anverso y falcata y rodela en el reverso. La tipología del anverso se

⁷ Sobre los dioses fenicios en la Península Ibérica, véase: J.M. Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas II. Religiones Prerromanas*, Madrid 1983, pp. 37 ss.



Figura 11. Moneda libio-fenicia de Ipora. Según M.P. García-Bellido.

repite en cecas héticas de Camo, Lastigi, Caura, etc., que representarían a Astarté-Tanit, diosa de carácter guerrero y de la fertilidad terrestre y marítima, como indican los atributos de estas monedas. En las cecas de estas ciudades de época ya romana, se colocó en los anversos una diosa galeada y en los reversos armas indígenas en Turirecina; al fruto terrestre en Carmo y al marítimo, sábalos en Caura, con creciente lunar, atributos de Tanit, En las emisiones de Lascuta se encuentra un Melkart helenizado y un elefante, animal típicamente africano. En lo que no seguimos a M.P. García-Bellido, es en relacionar a Ma Bellona, frecuente en Extremadura, con la diosa guerrera púnica.

De todos estos datos se deduce una gran similitud entre las cecas, llamadas libiofenicias (Fig. 11) a las que pertenecen estas monedas y las de las restantes ciudades púnicas peninsulares y africanas, por haber recibido los primeros colonos cartagineses, durante la Segunda Guerra Púnica, que confirmarían lo afirmado por Estrabón y Plinio. Las figuras de estas monedas probarían una fuerte penetración de los dioses de Cartago en Turdetania, desde la Segunda Guerra Púnica, en época de los bárquidas. Los altares de las monedas de Lascuta (Figs. 12-13) y de Gora también tendrían origen semita. Ante el altar de la ceca de Gora se encuentra el toro, símbolo de Ba'at Hammón. Aceptamos plenamente, pues, las conclusiones del trabajo de M.P. García-Bellido, de que las monedas libiofenicias pertenecen al mundo púnico y de que su disparidad epigráfica e iconográfica podría deberse al hecho de ser comunidades africanas, llegadas a Turdetania, que nosotros creemos en época de la Segunda Guerra Púnica, lo que sería una confirmación el citado texto de Apiano. Tanit, y probablemente Eshnun, están representados en las monedas mas antiguas de Cástulo, ciudad muy adicta al

partido cartaginés, como se dirá mas adelante ⁸ y las series castulonenses con delfín, mano y creciente, se relacionan con esta diosa ⁹. A influjo de los cartagineses se debería la moneda con una figura muy arcaica de efigie, quizás símbolo de Astarté-Tanit, que acompaña a esta diosa en los tronos, Galera, Palermo, Beirut, etc. El as de Cástulo ¹⁰ con dama sobre toro, representa a Astarté-Tanit, según una iconografía que después se encuentra en el frontón de un templo de Astarté, de una moneda de Heliogábalo ¹¹.

M.P. García-Bellido¹² ha escrito acertadamente: «creo que la iconografía numismática de la Bética es mayoritariamente púnica, aunque en casos encubra divinidades indígenas. Astarté-Tanit es la divinidad más arraigada en el Sur. Las espigas, los sábalos con creciente, con caduceo y con arado, son sus símbolos en Mirtilis, Hipa, Obulco e Iulia, etc.». Incluso piensa esta autora que Astarté-Tanit debió ser una divinidad muy venerada en Cádiz, siendo Melkart su paredro ¹³. El culto que Cádiz tributó a Minerva, sería una secuencia del de la Astarté guerrera, lo cual es muy posible.

Del culto a Melkart entre las poblaciones de Turdetania, cabe añadir algún otro testimonio, como son las monedas de Lascuta, con un pilar-altar-tumba, que representarían la pira(tumba)/altar, que era el foco cultural del rito celebrado en el Herakleion gaditano ¹⁴. En monedas de Malaka se representa un Ba'al con los atributos de Vulcano, y en los reversos una cabeza radiada que podría ser la de Ba'al Hammón, que a veces lleva rayos en la cabeza, según testimonio de las estelas de Maktar, fechadas en los siglos I-II. En la emisión en que la cabeza de Vulcano es sustituida por el creciente con puntas hacia abajo y disco, podía representarse el símbolo del paredro de Ba'al Hammón, o sea la diosa Tanit, pero las monedas de Malaka por tratarse de una fundación fenicia ¹⁵ (Str 3-4.2), no probarían el establecimiento

⁸ M.P. García-Bellido, «Las series más antiguas de Castillo», *Numismatica* (1976) 97 ss. Esta atribución de la moneda castulonense a Eshnun ha sido puesta en duda por F. Chaves - M.C. Marín, «Numismática y religión romana en Hispania», *La religión romana en Hispania*, Madrid 1981, p. 32.

⁹ M.P. García-Bellido, *Leyendas e imágenes púnicas en las monedas «Libiofenicias»*, p. 12, nota 64. Id., *Las monedas de Cástulo con escritura indígena*, Barcelona 1982, serie V, VIa, VI b, *passim*.

¹⁰ L. Villaronga, *Numismática antigua de Hispania*, Barcelona 1979, p. 231, fig. 835.

¹¹ J.M. Blázquez, «Los templos de Lixus (Mauritania Tingitana) y su relación con los templos de ciudades semitas, representados en las monedas», *Congreso Internacional. El Estrecho de Gibraltar, (Ceuta, 1987)*, Madrid 1988, pp. 546 ss., fig. 19.

¹² *Leyendas e imágenes púnicas en las monedas «libiofenicias»*, p. 612, nota 64. Sobre el matrimonio sagrado de Tanit y de Melkart, véase; M. Delcor, *Religion d'Israel et Proche Orient Ancien. Des Phéniciens aux Esséniens*, Leiden 1976, pp. 55 ss. Sobre Tanit y Melkart, M.P. García-Bellido, *El tesoro de Mogente y su entorno monetar*, Valencia 1990, pp. 137 ss.

¹³ M.P. García-Bellido, «Altare y oráculos semitas en Occidente: Melkart y Tanit», *RSF* 15,2 (1987) 135 ss.

¹⁴ F. Chaves Tristán - M^a C. Marín Ceballos, «El elemento religioso en la amonedación de Hispania antigua», *Actes du 9ème Congres international du Numismatique*, I, 1982, p. 664, lám. 76.15.

¹⁵ E. García, «Fenicios en la costa de Málaga», *Arqueología* 103 (1989) 32 ss.

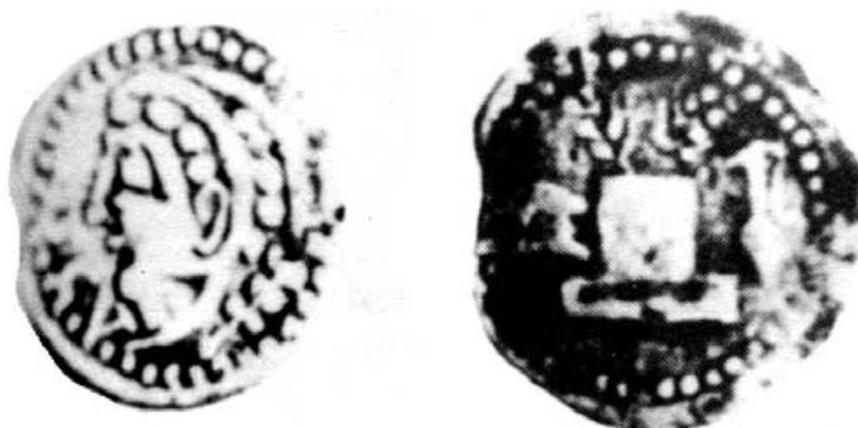


Figura 12. Moneda de Lascaut. Según M.P. García-Bellido.



Figura 13. Moneda de Lascaut. Según M.P. García-Bellido.

de colonos en la ciudad. Algunos materiales arqueológicos probarían el temprano influjo cartaginés en la alta Turdetania, en fechas relativamente tempranas, como es el siglo IV a.C., pero no un dominio cartaginés del territorio.

A. Blanco ¹⁶ ha publicado unas cerámicas castulonenses, que podrían ser tarros y joyeros,

¹⁶ «Tarros de cerámica ibérica andaluza (a propósito de los últimos hallazgos en Castillo)», *Oretania* 14-15 (1963) 87 ss.; A. Domínguez, «Algunas observaciones en torno al 'comercio continental griego' en la Meseta meridional», en *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, Toledo 1988, III, pp. 327 ss. Sobre las rutas comerciales de la cerámica griega en Extremadura, que serían, una la Vía de la Plata y otra a través de Cástulo, Ilici, en manos de los



Figura 14. Joyero de Cástulo. Siglo IV. Según A. Blanco



Figura 15. Joyero de Cástulo. Siglo IV. Según A. Blanco

pintados a bandas formando una malla en la parte superior. Su forma parece indicar que servían en el tocador de una dama, para guardar afeites o adornos, destino compatible con el funerario, lo que explicaría la riqueza de su policromía, con intenso color verde, no usado en la cerámica ibérica. A. Blanco ya señalaba «la clara relación con lo púnico, particularmente con lo hispano-púnico o libiofenicio, según la terminología de los autores antiguos, de localidades costeras como Baria (Villaricos, Almería). Ello confirmaría el testimonio de las fuentes históricas, relativo a la simpatía de la ciudad». A. Blanco, al estudiar estos tarros insiste en la ausencia de réplicas conocidas a ellos. La superficie cubierta de líneas entrecruzadas se repite en urnas cartaginesas de los siglos VII-VI a.C.

En la cerámica ibérica el paralelo más próximo, en las líneas entrecruzadas, se encuentra en un vaso de Villaricos, en el que una vieja decoración, acreditada en lo púnico más antiguo, se aplica a un recipiente de la necrópolis indígena. Ambos vasos se datan en el siglo IV a.C., fecha interesante, porque demostraría que el influjo de lo cartaginés en la Alta Andalucía es anterior a la llegada de los Bárquidas (Fig. 16).

indígenas. La importancia de Cástulo residía en ser un nudo importante de comunicaciones. Cástulo sería un centro distribuidor de cerámica griega, lo que explicaría el parentesco de la cerámica castulonense, de la Encantada y de Cancho Roano. Sobre el comercio de vasos griegos con la Península Ibérica en el siglo IV a.C.: AA.VV., *Grecs el ibères aux IVème siècle avant Jésus-Christ. Commerce et iconographie*, Paris 1989, *passim*, principalmente pp. 117 ss.; J. Maluquer, *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena*, Badajoz 1978-1981, láms. XXXIII-XXXVII. En Cancho Roano el influjo cartaginés o fenicio fue grande, como lo prueban: el vástago de la tapadera de un cazo con palmetas, las cuentas de pasta vítrea y las máscaras púnicas, que también aparecen en Cástulo, los dados y colgantes púnicos figurados, el sello giratorio con representación de Isis amamantando a Horus, un escarabeo, los marfiles con palmetas superpuestas. Las relaciones con la zona de Cástulo quedan bien patentes en el bocado con dos caballos contrapuestos, y en los vasos griegos.



Figura 14. Joyero de Cástulo. Siglo IV. Según A. Blanco.

Los tarros de Cástulo no son urnas, sino joyeros o recipientes de cosméticos.

Este influjo púnico en Cástulo ¹⁷, la ciudad más importante de toda la Alta Andalucía, ha

¹⁷ Sobre Cástulo véase: J.M. Blázquez, *Cástulo I. Acta Arqueológica Hispánica* 8 (1975); Id., *Cástulo II*, *EAE* 105 (1979); J.M. Blázquez - J. Valiente, *Cástulo III*. *EAE* 117 (1981); J.M. Blázquez - R. Contreras - J. Urruela, *Cástulo IV*. *EAE* 131 (1984); J.M. Blázquez - M.P. García-Gelabert - F. López Pardo, *Cástulo V*. *EAE* 140, (1985); M.P. García-Gelabert, J.M. Blázquez, *Cástulo, Jaén. España. I. Excavaciones en la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas (S.IVa.C.)*, BAR International Series 425, Oxford 1984; M.P. García-Gelabert, *La necrópolis del Estacar de Robarinas, Jaén, ritos y creencias*, Madrid 1988. Sobre las fuentes de Cástulo véase: R. Contreras, en J.M. Blázquez, *Cástulo I*, pp. 11 ss.; id., «La conquista de Cástulo por Publio Cornelio Escipión», *Oretania* 21 (1962) 125 ss.; J.M. Blázquez, «Cástulo en las fuentes histórico-literarias anteriores al Imperio», *Oretania* 21 (1965) 125 ss.; id., «Die Stadt Cástulo (Hispanien) in der römischen Kaiserzeit», *Romanitas-Christianitas. Untersuchungen zur Geschichte und Literatur der römischen Kaiserzeit*, Berlin 1982, pp. 726 ss.; id., «Cástulo. Capital of the mining district of Oretania», *Papers in Iberian Archaeology*, BAR International series 193 (II), Oxford 1989, pp. 396 ss. La epigrafía de Cástulo está tratada en J.M. Blázquez, «La epigrafía de Cástulo. Consideraciones históricas», *Dacia* 22 (1978) 249 ss.; id., «Cástulo a través de sus inscripciones latinas», *Epigraphie Hispanique. Publications du Centre Pierre Paris*, 1984, pp. 301 ss.; id., *Nuevos estudios sobre la romanización*, Madrid 1989, pp. 293 ss.; A. Cabezón, «Basa en honor del emperador Valeriano (Imp. 253-260 d.C), hallada en Cástulo, inédita», *Oretania* 8 (1960) 272 ss.; id., «Lápida de Epafrodito hallada en Cástulo, inédita», *Oretania* 22 (1966) 192 ss.; A. D'Ors, «Lápida funeraria de Laelia Graphie (Museo de Linares)», *Oretania* 3 (1959) 123 ss.; A. D'Ors - R. Contreras, «Nuevas inscripciones romanas de Cástulo», *EAE* 29 (1956) 118 ss.; A. D'Ors, «El conjunto epigráfico del Museo de Linares», *Oretania* 10 (1962) 162 ss.; El poblado y santuario de la Muela se trata en: J.M. Blázquez - J. Valiente, «Prospección de un poblado del Bronce Final en Cástulo», *CAN* XV (1979) 309 ss.; id., «Materiales

sido señalado por R. Olmos¹⁸ con ocasión de estudiar la iconografía de las copas del siglo IV a. C, de Cástulo, de procedencia griega. Piensa este autor que algunos tipos de iconografía, como un prótomo de caballo, y la decoración radial de algunos ejemplares de vasos áticos, depositados en tumbas castulonenses, admiten una reinterpretación púnica de los motivos formales griegos. La aportación púnica consistía no sólo en la comercialización de esta cerámica ática, hasta el mundo ibero, bien a partir directamente del Pireo, bien a partir del sur de Italia o de la misma Ibiza, sino también la dotación de un contenido nuevo a la imagen griega, posiblemente más cercano al ibero, que el original ateniense. En estos casos el contenido iconográfico del mediador sería expresión simbólica o hierofanía de dioses cartagineses. Es decir, seguramente los caballos y los círculos radiales serían símbolos de un dios solar púnico, como Ba'al Hammón. Los cartagineses adoptarían una imagen griega y la conferirían un contenido indígena. Se trataría de un complejo proceso de helenización del mundo cartaginés del siglo IV a.C. Se adoptan modas formales griegas y se enriquecen con nuevos contenidos formales. Este proceso está bien indicado en las citadas monedas, en las que la iconografía es griega. La diosa sola o con acompañante de algunas copas de Cástulo, podría ser interpretada como imagen de Tanit. Piensa R. Olmos, que son los púnicos quienes

procedentes de un poblado del Bronce Final en Castullo», *Zepbyrus* 32-33 (1981) 195 ss.; id., «Cerámicas grafitadas del poblado de la Muela de Cástulo (Linares, Jaén)», *Trabajos de Prehistoria* 37 (1980) 356 ss.; id., «Asimilación de estímulos coloniales en la cerámica del poblado de la Muela de Cástulo», *Huelva Arqueológica* VI (1982) 185 ss.; id., «El poblado de la Muela y la fase orientalizante de Cástulo (Jaén)», *Phönizier im Westen*, 1982, pp. 407 ss.; J.M. Blázquez - M.P. García-Gelabert, «Cástulo, ciudad oretano-romana», *Arqueología* 31 (1983) 16 ss.; id., «Nueva campaña de excavaciones en la Muela, Cástulo (Linares)», *CNA* XVI (1983) 597 ss. Sobre Pebble mosaics de Cástulo: J.M. Blázquez - M.P. García-Gelabert, «Análisis de los pavimentos de cantos rodados de Cástulo», *Arqueología* 51 (1985) 13 ss.; id., «Consideraciones en torno a los mosaicos de cantos rodados de Cástulo (Jaén)», *I Mesa redonda hispanofrancesa sobre mosaicos romanos en España (1985)*, Madrid 1989, pp. 113 ss.; D. Fernández Galiano - J. Valiente, «Origen de los pavimentos hispanos de guijarros», *Homenaje a Martín Almagro Basch*, 1984, pp. 21 ss.; D. Fernández Galiano, «New light on the origins of floor mosaics», *The Antiquaries Journal* 62 (1982) 235 ss.; id., «Influencias orientales en la música hispánica», *III Colloquio Internazionale sul mosaico antico*, Ravenna 1983, pp. 411 ss. Diversas cuestiones relativas al yacimiento de Cástulo se tratan en: J.M. Blázquez, «La ciudad de Cástulo», *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, 1985, pp. 119 ss.; J.M. Blázquez - M.P. García-Gelabert, "Cástulo (Jaén), ensayo de análisis ambiental», *Homenaje al prof. Beltrán*, 1986, pp. 657 ss.; id., «El iberismo en la ciudad de Cástulo», en *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, Madrid 1986, pp. 43 ss.; id., «El final del mundo ibérico en la Bética», *Iberos, Actas de las I Jornadas sobre el mundo ibérico (Jaén, 1985)*, Jaén 1987, pp. 349 ss.; M.P. García-Gelabert, "Evolución socio-política de Cástulo: Sociedad de Jefatura», *Lucentum* VI (1987) 29 ss.; J.M. Blázquez - M.P. García-Gelabert - J. Arenas, «La Edad del Bronce en Cástulo, Linares. Resultado de una prospección», *Trabajos de Prehistoria* 44 (1987) 289 ss.; J.M. Blázquez - M.P. García-Gelabert - F. López Pardo, «Evolución del patrón de asentamiento en Cástulo. Fases iniciales, Arqueología Espacial», *Coloquio sobre distribución y relaciones entre asentamientos*, Teruel 1984, pp. 241 ss.; J.M. Blázquez - M. P. García-Gelabert, *Cástulo, Jaén, España, II. Excavaciones en la villa del Olivar*, BAR International Series (en prensa).

¹⁸ En M.P. García-Gelabert - J.M. Blázquez, *Cástulo, Jaén. España. I. Excavaciones en la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas (s.IV a.C.)*, pp. 315 ss.

controlaban como intermediarios el comercio de vasos griegos del siglo IV a.C., en Turdetania, como lo indican el auge comercial de Ibiza, los grafitos púnicos de Galera, y del Cigarralejo. Nosotros somos de la opinión de que los vasos los traían a la Península Ibérica los cartagineses, pero ya dentro del país eran los indígenas los que los distribuían. La helenización del mundo ibero se debería también al factor cartaginés, sobre todo en la Alta Andalucía y en el sureste. Para los oretanos e iberos, estas imágenes poseerían un nuevo contenido simbólico. El Ps. Eskyllas (95F-112M), en el siglo IV a.C., afirma precisamente que los fenicios eran los que llevaban la cerámica ática al Atlántico. Por fenicios hay que entender los cartagineses, pues en el siglo IV a.C. los no fenicios navegaban por el Occidente.

En el periplo del Ps. Scyllax se mencionan precisamente muchos emporios de los cartagineses, que deben ser Abdera, Sexi y Malaka, desde donde comerciaban con los pueblos de la Alta Andalucía llevando los vasos griegos. El historiador Livio repetidas veces alude a la enemistad de los saguntinos y de los turdetanos o túrdulos, esta enemistad tiene más fácil explicación, sí se acepta la existencia de una vía que llevaba hacia el centro del Levante ibérico, desde Oretania, como propugna A. Domínguez.

Livio en 21.6.1. escribió «aún no había estallado la guerra contra Sagunto, pero ya se sembraban conflictos entre los pueblos vecinos, causa futura de la guerra, principalmente con los turdetanos». En 38.39, a los enemigos de los saguntinos se les denomina túrdulos y a su país Turdetania. Los turboletas de Apiano (Iber. 10) deben ser una mala lectura del texto, por túrdulos. Los turboletas han sido relacionados, sin base, con Turolium. La lectura de Ptolomeo Turbula es muy insegura. J. Maluquer hace llegar los vasos griegos de Cancho Roano desde el Levante ibérico. Según sugiere A. Blanco¹⁹ los vasos áticos llegaron a la Alta Andalucía desde Baria (Villaricos)²⁰, importante puerto púnico, donde convivían cartagineses e indígenas. Señala este autor las importantes vías de comunicación que unían el importantísimo distrito minero de Cástulo con la costa, que seguían caminos naturales, por los que pasarían después las calzadas romanas. Una vía conducía desde Cástulo a la futura Carthago Nova, por Mentesa Bastia (La Guardia, Jaén), Acci (Guadix), Basti (Baza), Vélez Blanco y Lorca, pasando cerca de Tutugi (Galera, Granada); Cástulo, Tugia (Peal de Becerro, Jaén) y Basti, capital de los bastetanos, estaban unidas por una calzada más corta que atravesaba Hinojares, en cuyas proximidades se asentaba Castellones de Ceal (Jaén). La gran cantidad de vasos griegos recogidos en Castellones de Ceal apunta a que llegaban desde Mastia. Estos poblados velaban por la seguridad de los pasos, por los que la plata de Sierra Morena llegaba hasta los puertos

¹⁹ *Excavaciones arqueológicas en la Provincia de Jaén*, p. 97.

²⁰ M.J. Almagro Gorbea, *La necrópolis de Baria (Almería). Campañas 1975-78*, Madrid 1984.

fenicios de Abdera, de Sexi y del sudeste, Mastia Tarssiorum, que en el tratado del 348 entre Roma y Cartago figura como límite del dominio cartaginés. Esta vía, que conducía al Levante ibérico, seguramente explica el gran parentesco entre las necrópolis de la Alta Andalucía y las del Levante ibérico ²¹.

Es importante señalar que este comercio e influjo cartaginés en la Alta Andalucía es anterior a la colonización cartaginesa de época bárquida, como indica A. Blanco ²². Algunas fuentes dan a entender que el dominio cartaginés en la Península Ibérica es anterior a la llegada de Amílcar. Así Polibio (2.1.5) escribe de este general cartaginés, «recobró para los cartagineses el dominio de España». Antes (1.10.5) había afirmado que «los cartagineses habían sometido no sólo los territorios de África, sino además muchos de España». La arqueología no confirma estas afirmaciones. Probablemente alude el escritor griego a los tratados romano-

²¹ Como tema de comparación con las necrópolis ibéricas de la Alta Andalucía, véanse las necrópolis de Levante: Cabezo Lucero: P. Paris, *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive* II, Paris 1904, pp. 21 s.; A. Fernández de Avilés, «Los toros hispánicos de Cabezo Lucero», *AEspA* (1941) 513 ss.; A. Ramos Folqués, «Cerámicas de Cabezo Lucero (Rojales)», *AEspA* 42 (1969) 26 ss.-, C. González Zamora, «Otro estuche de alguna Dama en el poblado ibero de Cabezo Lucero», *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología* 3 (1975) 20 ss.; P. Rouillard, «Fragmentos de cerámica griega en la antigua Contestania», *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos* 18 (1970) 9 ss.; E. Llobregat, «Tumbas ibéricas en Guardamar», *Aitana* 1 (1980) 2 ss.; A. Jodin - E. Llobregat - P. Rouillard - J. Uroz, «Fouilles du site ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante). Première campagne, 1980-», *MCV* 17 (1981) 521 ss.; P. Rouillard, «Fouilles du site ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante). Deuxième campagne, 1981», *MCV* 18 (1982) 427 ss.; C. Aranegui - A. Jodin - E.A. Llobregat - P. Rouillard - J. Uroz, «Fouilles du site ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante). Troisième campagne, 1982», *MCV* 19 (1983) 487 ss.; id., «Fouilles du site ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante). Quatrième campagne, 1984», *MCV* 21 (1985) 393 ss.; E.A. Llobregat, «Cabezo Lucero», en *Arqueología de Alicante 1976-1986. Addenda I: Vega Baja del Segura*, Alicante 1986, pp. 14 ss. Corral de Saus: D. Fletcher - E. Plá, «Restos escultóricos de la necrópolis ibérica de Corral de Saus (Mogente, Valencia)», *Homenaje a A. García y Bellido*, III, 1977, pp. 55 ss. La Albufereta: F. Rubio, *La necrópolis de la Albufereta de Alicante*, Valencia 1986; F. Figueras Pacheco, *La necrópolis ibero-púnica de la Albufereta*, Valencia 1956. Los Nietos: M. Almagro Gorbea - M.L. Cruz Pérez, «Los monumentos funerarios ibéricos de los Nietos (Murcia)», *Saguntum* 16 (1981) 137 ss. El Cigarralejo: E. Cuadrado, «Las tumbas ibéricas de empedrado tumular», *Informes y Memorias* 21 (1950); id., «Una interesante tumba ibérica de la necrópolis del Cigarralejo», *APL* 3 (1952) 117 ss.; id., «Las tumbas ibéricas de empedrado tumular y la celtización del sureste», *II CNA* (1952); id., «Tumbas principescas de El Cigarralejo», *MM* 9 (1968) 148 ss.; id., «Las necrópolis peninsulares en la baja época de la cultura ibérica», en *La Baja época de la cultura ibérica*, 1981, pp. 51 ss.; id., «Túmulos de adobe de El Cigarralejo», *XVI CNA* (1983) 719 ss.; id., «Restos monumentales funerarios de El Cigarralejo», *Trabajos de Prehistoria* 41 (1984) 251 ss.; id., *La necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*, *BPH* 23 (1987). El Cabecico del Tesoro: G. Nieto, «Noticia de las excavaciones realizadas en la necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)», *BSEAA* 6, (1939-40); id., «La necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia)», *BSEAA* 10 (1944) 165 ss.; id., «Una sepultura del Cabecico del Tesoro con braserillo ritual», *AEspA* 43 (1970) 62 ss. Coimbra del Barranco Ancho: A. Iniesta y otros, *Excavaciones arqueológicas en Coimbra del Barranco Ancho, Jumilla. Sepultura 70 de la necrópolis del Poblado*, Murcia 1987. Sobre las necrópolis prerromanas de Cástulo, véase: M.P. García-Gelabert, *La necrópolis del Estacar de Robarnos, Jaén: ritos y creencias*, con la relación y síntesis de todas las necrópolis de Cástulo y en general de la Alta Andalucía.

²² «Tarros de cerámica ibérica andaluza-, *Oretania* 14-15 (1903) 87 ss. *passim*.

cartagineses de los años 348 y del 270 a.C., pero el dominio no fue efectivo, sino zona de comercio. Se ha pensado por A. Schulten que se perdió la Península para los púnicos durante la primera Guerra Púnica, hacia el 250 a.C. La misma guerra que sostuvieron los Bárquidas no favorece esta tesis. Los Bárquidas conquistaron el territorio hispano por vez primera.

Las fuentes literarias referentes a la conquista bárquida en la Península Ibérica y a la Segunda Guerra Púnica, al aludir a diferentes sucesos de esa época, mencionan a los oretanos en relación con Cartago. A. Blanco²³, basado en un texto de Ptolomeo (2.4.10), que coloca a Obulco entre las ciudades túrdulas, señala que «hay tres áreas en Andalucía y en parte de Badajoz, con establecimientos túrdulos, una en la costa de Cádiz, otra en el alto Guadalquivir, en la que Ptolomeo incluye la ciudad de Córdoba, y una tercera al norte de Sierra Morena, donde se encontraban Mellaria (Fuenteovejuna), Regina (Reina), Miróbriga (Capilla) y otros *oppida non ignobilia*, dependientes, como los anteriores de la jurisdicción de Córdoba (Plinio 3.13-14)». Los escritores griegos y romanos llaman túrdulos o turdetanos a los oretanos. Estrabón (3.1.6) puntualiza que «unos creen ser los mismos y otros dos pueblos distintos. Polibio está entre estos últimos, pues escribe que los turdetanos tienen por vecinos por el norte a los túrdulos»²⁴.

La Alta Andalucía cayó en poder de Amílcar, como lo indica Estrabón (3.2,14), quien expresamente puntualiza que, según afirman los historiadores, Amílcar sometió a los turdetanos a partir del 237 a.C., hasta el 229. Debió sojuzgar sólo a los pueblos que habitaban Turdetania, sin pasar más lejos. Polibio (2.1.7.) escribió que «sometió a muchos iberos, unos por la guerra, y otros por persuasión», y Diodoro (25-10) es más explícito al afirmar que luchó contra iberos y tartesios. Por tartesios debe entenderse los turdetanos. Parece aceptable la corrección de A. Schulten²⁵ a Cornelio Nepote *Hamilcar* 4, de leer oretanos en lugar de vetones, pueblo que quedaba muy lejos del campo de operaciones de Amílcar. Estos mismos oretanos son mencionados en Diodoro 25.10, al hablar del rey de los orisos, que simuló ayudar a Amílcar²⁶.

Quizás los generales celtas, celtíberos, Istolacio e Indortes, que lucharon contra Amílcar (Diod. 25.10), fueron oretanos, pues todo el armamento de los guerreros de Obulco, de

²³ «Las esculturas de Porcuna. I. Estatuas de guerreros», *BRAH* 184 (1987) 408 ss.

²⁴ Sobre los turdetanos véase: J. Vallejo, *Tito Livio, libro XXI*, Madrid 1946, XIX ss. Este autor señala que las fuentes latinas alternan indistintamente turdetanos y túrdulos.

²⁵ *FHA* III, 13.

²⁶ *FHA* III, 12. La identificación de oretanos y orisos de A. Schulten y de Vallejo nos parece acertada.

mediados del siglo V a.C, es igual al de los pueblos de la Meseta ²⁷, y al de los ajuares de algunas sepulturas de Cástulo, de la primera mitad del siglo IV a.C. ²⁸.

Los nombres Istolacio e Indortes (Díod. 25-10.1-2) son celtas ²⁹, al igual que el de Cerdubelo (Liv. 28.20.II) ³⁰, que se menciona con ocasión de la rendición de Cástulo a P.C. Escipión, en el año 206 a.C., (Liv. 28.20). En las monedas de Obulco aparecen nombres celtas de magistrados. Los celtíberos aparecen citados en Livio 34,19, como los mercenarios de los tartesios. La ciudad de Acraleuke, fundada por Amílcar, está recordada en las fuentes (Diod. 25-10-11, Liv. 24.11). Se deduce seguramente que Acraleuke se encontraba en territorio oretano, del hecho de que Asdrúbal (Diod. 25.12) lo primero que hizo, al recibir el mando, fue marchar contra Acraleuke y a continuación contra los orisios (oretanos), que se encontraban en la misma región, recibiendo la sumisión de 12 ciudades. Precisamente Ptolomeo (2.6.58) menciona 14 ciudades en Oretania. Los oretanos no estuvieron en buenas relaciones, a veces, con los cartagineses. Diodoro (25.10) narra la derrota y muerte de Amílcar, en relación con el rey de los orisios (oretanos), como indicando la región donde el general cartaginés murió. Livio (21.11.13) cita una rebelión de los oretanos contra Aníbal. En el año 216 a.C., se rebelaron los turdetanos contra Asdrúbal, según Livio (23.26). En el año 206 a.C. (Liv. 28.15), los turdetanos combatieron a los romanos en compañía de los cartagineses en Baecula, Su rey Attene se pasó a los romanos al ver la causa de Cartago perdida. La base del ejército de Aníbal, que invadió Italia, no estaba formada ni por turdetanos, ni por oretanos, sino por lusitanos y por celtíberos. A ellos se dirigió Aníbal, después del paso del Po, en el año 218 a.C., (Liv. 21.43-8). Polibio (14.7.5), todavía al final de la Segunda Guerra Púnica, año 203 a.C., menciona un cuerpo de más de 4.000 celtíberos, que los cartagineses habían reclutado, que luchó

²⁷ A. Blanco, «Las esculturas de Porcuna I. Estatuas de guerreros», *BRAH* 184 (1987) 425; J.M. Blázquez - J. González Navarrete, «The Phokaian Sculpture of Obulco in southern Spain», *AJA* 89 (1985) 61 ss.; id., «Arte griego en España. Las esculturas de Obulco (Porcuna, Jaén)», *Goya* 205-206 (1988) 2 ss.; J. González Navarrete, *Escultura ibérica de Cerrillo Blanco Porcuna, Jaén*, Jaén 1987, *passim*. J.M. Blázquez - M.P. García-Gelabert, «Connotaciones meseteñas en la panoplia y ornamentación plasmadas en las esculturas de Porcuna, Jaén», *Zephyrus* 39-40 (1986-1987) 411 ss.

²⁸ M.P. García-Gelabert - J.M. Blázquez, *Cástulo, Jaén. España. I. Excavaciones en la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas (s. IV a.C.)*, pp. 239 ss.; J.M. Blázquez - M.P. García-Gelabert, «El armamento depositado en el Estacar de Robarinas, IV a.C. Alta Andalucía», *Homenaje a Schüle* (en prensa); id., «El armamento de las necrópolis ibéricas de la Alta Andalucía», *Historia* 16 (1989) 153 ss.; id., «Estudio del armamento prerromano a través de la arqueología y de la plástica», *HA* (en prensa). Sobre los mercenarios hispanos en general: M.P. García-Gelabert - J.M. Blázquez, «Mercenarios hispanos en las fuentes literarias y en la arqueología», *Habis* 18-19 (1987-1988) 257 ss.

²⁹ M.L. Albertos, *Onomástica personal primitiva de Hispania. Tarraconense y Bética*, Salamanca 1966, 1250.

³⁰ M.L. Albertos, *op. cit.*, p. 86. Sobre el elemento céltico y celtíbero en Turdetania, véase, J.M. Blázquez, «La proyección de los pueblos de la Meseta sobre Turdetania y el Levante Ibérico en el primer milenio a.C.», *Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, 1979, pp. 421 ss. Id., *La Romanización*, Madrid 1974, pp. 191 ss.

valientemente contra los romanos en Zama. En el año 208 a.C., según Apiano (*Iber.* 24), el general cartaginés Asdrúbal, hijo de Amílcar, hizo levadas en Celtiberia. Este mismo año Asdrúbal, hijo de Giscón, «se apostó con su ejército al fondo de Lusitania». Polibio (3.33-7) menciona, entre los pueblos que Aníbal trasladó al África, a los oretanos, en compañía de los tartesios, mastienos, iberos y olcades; es decir para asegurar su fidelidad hizo traslados de poblaciones entre África y la Península Ibérica.

Los Bárquidas contaron con ciudades adictas en Turdetania. De Cástulo Livio (24.41) escribió: *urbs Hispaniae valida ac nobilis et adeo coniuncta societate poenis, ut uxor inde Hanníbalis esset.*

Astapa (Estepa, Sevilla), fue otra ciudad muy adicta al partido cartaginés. «Astapa era una ciudad que siempre había seguido a Cartago», escribe Livio (28.22) y Apiano (*Iber.* 33) la llama adicta siempre a Cartago. En el año 206 a.C., (Liv. 28.22) pereció hasta el último hombre, suicidándose 50 mujeres y niños, precipitándose en las hogueras. Fue un caso parecido al de Sagunto (Ap. *Iber.* 12; Zon. 8.21; Liv. 21.14) y al de Calagurris, en memoria de Sertorio ésta (Val.Max. 2.6.ext.3)- Cástulo aparece como aliada de los romanos durante la Guerra Púnica Segunda, en época de los Escipiones. Muertos éstos, se pasaron a los cartagineses. Cástulo e Iiliturgi se mencionan en los sucesos de los años 214-212 a.C., que precedieron a la muerte de los Escipiones. Los cartagineses se apoderaron de Iiliturgi, que tenía una guarnición romana. En el año 211 a.C., C. Cneo Escipión inverna en Iiliturgi (App. *Iber.* 16). Los habitantes de Iiliturgi degollaron a los soldados romanos fugitivos, por lo que fueron castigadas ambas ciudades, en el año 206 a.C., por P.C. Escipión, quién envió a L. Marcio a asediar a Cástulo y a Iiliturgi (Liv. 28.19). Defendieron la ciudad de Iiliturgi no sólo los hombres, *igitur non militante modo aetas aut viri tantum sed feminae puerique super animi corporisque vires adsunt, propugnantibus tela ministrant, saxa in muros municulibus gerunt* (Liv. 28.19).

Iiliturgi, ciudad próxima a Cástulo, debía ser adicta, al igual que esta última, al bando cartaginés, lo que explica que «los iliturgitanos entregaron y degollaron a los fugitivos de aquel desastre», según frase de Livio. La ciudad fue arrasada. T. Livio escribe: «Nadie pensó en hacer prisioneros, nadie ante las puertas abiertas al pillaje se acordó del botín. Degollaron sin distinción a las personas inermes y a las armadas, mujeres y hombres, ni a los niños perdonó la ira feroz. Enseguida incendiaron las casas destruyendo lo que el incendio no podía devorar... De allí P. Escipión conduce su ejército a Cástulo». Iiliturgi luchó y pereció, igualmente, como Astapa, Sagunto, Numancia y Calagurris. Probablemente en Iiliturgi, al igual que en Cástulo, se habrían refugiado los cartagineses.

Oretania fue teatro de otras operaciones bélicas durante la Segunda Guerra Púnica. En el año 208 a.C., una vez conquistada Carthago Nova, P. Escipión venció a Andrúbal, en Baecula

(Bailén), ciudad próxima a Cástulo, que era la llave de Turdetania, llegando por Despeñaperros. Polibio (10.38, 7-40) y Livio (27.18-19), han dejado una descripción detallada de la batalla. La conquista de esta zona ponía en manos de los romanos una importantísima zona minera. Baecula vuelve a mencionarse en el año 206 a.C., poco antes de la batalla de Hipa, cuando P.C. Escipión se dirigió a Cástulo y cerca de Baecula se encontró con Marcio Junio y Colchas, que ayudó a los romanos con 3.000 hombres y 500 jinetes (Pol. 11.20.5; Liv. 28.13). Himilcón mandaba a los auxiliares cartagineses que defendían Cástulo, que fueron entregados, al igual que la ciudad, a los romanos, por un pacto secreto de Cerdubelo. Apiano (*Iber.* 32) da algunas noticias sobre el asedio de Cástulo, que él llama Castaca.

Una mención muy importante de la explotación de las minas de plata de Oretania se lee en Plinio (33-96-97) «es cosa de admirar que los pozos abiertos en Hispania por Aníbal se hallen aún en explotación y conserven los nombres de los que descubrieron tales minas. Uno de ellos, llamado actualmente Baebelo, suministraba a Aníbal 300 libras diarias». Este pozo se debía encontrar en las proximidades de Cástulo³¹. Diodoro (5.35-38) al describir las minas hispanas afirma que antes de ser explotadas todas ellas por los romanos, lo fueron por los cartagineses, y antes por los iberos³². F.J. Sánchez Palencia³³ ha defendido con buenos argumentos que la técnica de extraer el mineral era helenística y no indígena, y nosotros³⁴ que estas técnicas se introdujeron en época bárquida, tomándolas del Egipto de los Ptolomeos. Sin embargo, hasta el momento presente no ha aparecido en las minas hispanas ningún material que pueda remontar a la época bárquida y confirmar la afirmación de Diodoro. En la mina de La Loba (Fuenteovejuna, Córdoba), fechada entre los años 120-80 a.C., no ha aparecido ningún material fechado en época bárquida³⁵.

Las llamadas Torres de Aníbal, tan citadas en las fuentes de la conquista romana³⁶, de las que hay confirmación arqueológica en Turdetania, estarían construidas en función del control

¹¹ R. Contreras, «El verdadero sentido de los textos clásicos relativos al Monte de la Plata», *Oretania* 22 (1966) 195 ss.

³¹ J.M. Blázquez, *Economía de la Hispania Romana*, Bilbao 1978, pp. 253 ss.; id., *Historia económica de la Hispania Romana*, Madrid 1978, pp. 21 ss.; id., *Historia de España II. España Romana*, Madrid 1982, pp. 299 ss.

³³ *La explotación de oro de Asturias y Galicia en la Antigüedad*, Madrid 1983; id., «Explotación de oro en la Hispania Romana: sus inicios y precedentes», *Minería y metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas II*, Madrid 1989, pp. 35 ss.

³⁴ J.M. Blázquez, «Die metallgewinnung in der Bergweken der Iberischen Halbinsel in Barkidischer Zeit», *Studia Phoenicia X, Punic Wars*, pp. 157 ss.

³⁵ J.M. Blázquez, «Poblado de esclavos mineros en Fuenteovejuna», *Arqueología* 3 (1981) 7 ss.; id., «Noticias sobre las excavaciones arqueológicas de la mina republicana de la Loba (Fuenteovejuna, Córdoba)», *Corduba Archaeologica* (1982-1983) 29 ss.

³⁶ J.M. Blázquez, «¿Romanización o asimilación?», *Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario oblatae*, I, Vitoria 1985, pp. 578 ss.; id., *Nuevos estudios sobre la romanización*, Madrid 1989, pp. 125 ss.

de los pasos de salida del mineral hacia los puertos de embarque, Baria, Malaca, etc.³⁷. Estas torres de vigilancia fueron usadas por Aníbal, y de ahí deriva su nombre, según Plinio (2.181). El historiador Livio (29.23.1) las da como típicas de los cartagineses y las menciona (22.19) refiriendo acontecimientos del año 217 a.C. en la costa ibérica. O. Arteaga me indica gentilmente que las de Obulco (Porcuna) son de época de Augusto, confirmando lo escrito en el *BH* 8 de su existencia a finales de la República Romana. Plinio (2.181; 35.169) afirma que las había en Hispania y África. En una de estas torres se refugió Escipión en el año 211 a.C. (Liv.36.13). La *Turris Lascutana* (CIL II 5041) era una de estas torres, que con seguridad no era romana³⁸. Las minas estarían explotadas por los reyezuelos, por los jefes de tribu indígenas. El mineral lo obtendrían los cartagineses asentados en la costa³⁹, que quizás pagasen en vasos griegos y otros artículos orientales. A. Blanco⁴⁰ se maravilla de la gran cantidad de cerámica ática que aparece en Cástulo, Ilturgi, Castellones de Ceal, Tutugi, Basti, Tugia, etc., que no tiene otra explicación, sino una gran explotación minera en la Alta Andalucía y pagar las vías de salida del mineral.

Por los Tratados entre Roma y Cartago de los años 348 y 306, el sur de la Península Ibérica era zona de comercio púnico⁴¹.

Con la Segunda Guerra Púnica se introdujo en Oretania la economía monetar, como lo indica el tesoro de Martos, la antigua Tucci en Jaén⁴².

³⁷ J. Fortea - J. Bernier, *Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética*, Salamanca 1970.

³⁸ Sobre torres hispanas: J.M. Blázquez, «¿Romanización o asimilación?», *Symbolae Ludovico Múxelena septuagenario Oblatae*, I, Vitoria 1985, pp. 578 ss. con el catálogo; id., *Nuevos estudios sobre la romanización*, Madrid 1989, pp. 129 ss.; sobre torres y defensas cartaginesas en el N. de África: N. Ferchió, «L'habitat fortifié pre-imperial en Tunisie antique. Aperçus sur la typologie des sites perdus et des sites de versant, illustrés par quelques exemples», *Carthage et son territoire dans l'Antiquité*, Strasbourg 1988, pp. 229 ss.; M. Gharbi, «Les fortifications pré romaines de Tunisie: le cas de Kilibra», *L'Africa Romana*, II, Sassari 1990, pp. 187 ss.

³⁹ C. González Wagner, «The carthaginians in ancient Spain: From administrative trade to territorial annexation», *Studia Phoenicia X, Punic Wars*, pp. 145 ss.

⁴⁰ «Excavaciones arqueológicas en la provincia de Jaén», *BIEG* 22 (1959) 101.

⁴¹ E. Acquaro, *Cartagine: un impero sul Mediterraneo. Civiltà e conquista della grande nemica di Roma*, Roma 1978, pp. 54 ss.

⁴² M.P. García-Bellido, *El tesoro de Mogente y su entorno monetar*, p. 108.